

La borra del café

MARIO BENEDETTI



NOVELA

BOCCA



BIOGRAFÍA

Mario Benedetti nació el 14 de septiembre de 1920, en Paso de los Toros, Departamento de Tacuarembó, República Oriental de Uruguay, pero su familia se trasladó a Montevideo cuando sólo tenía cuatro años. Cursó la primaria en el Colegio Alemán de Montevideo, donde comenzó a escribir poemas y cuentos. Debido a problemas económicos de la familia pronto tuvo que trabajar, de manera que sólo pudo completar sus estudios secundarios como alumno libre. Ese contacto tan temprano con el trabajo, le permitió conocer a fondo una de las constantes que registra su literatura: el mundo gris de las oficinas burocráticas de Montevideo. Entre 1938 y 1941 residió casi continuamente en Buenos Aires. Allí vivió largo tiempo trabajando en una editorial. En 1946 Benedetti se casó con Luz López Alegre.

De regreso a Montevideo, dirigió en 1948 la revista literaria **Marginalia**, que duró hasta el año siguiente, fecha en que pasa a formar parte del consejo de redacción de la revista **Número**.

También en 1949, Benedetti publicó su primer libro de cuentos, **Esta mañana**, y un año más tarde, los poemas de **Sólo mientras tanto**. En 1953 apareció su primera novela, **Quién de nosotros**. Entre 1954 y 1960 ocupó tres veces la dirección literaria de **Marcha**, la revista más influyente de la vida política y cultural del Uruguay y una de las más importantes de América Latina. Fue clausurada en noviembre de 1974, después de sufrir numerosas suspensiones tras el golpe de estado de 1973. Con **Poemas de la oficina**, publicado en 1956, Benedetti influyó a los poetas de su generación sobre todo por el tono conversacional.

En 1957 viajó por primera vez a Europa. En ese mismo año, en el ámbito continental se produjo un acontecimiento que marcó no sólo a Mario Benedetti sino a todos los intelectuales latinoamericanos: la Revolución Cubana. Este hecho fue fundamental para el desarrollo literario y político del escritor uruguayo. Como el mismo ha declarado, le hizo mirar a América Latina cuando la mayoría de los intelectuales vivían deslumbrados por lo europeo. En 1966

visitó por primera vez Cuba y, entre 1968 y 1971, trabajó en Casa de las Américas, institución cultural cubana.

En 1959 publicó el libro de ***El país de la cola de paja***. Con su novela ***La tregua***, que apareció en 1960, Benedetti adquirió importancia internacional. En 1973, ante el golpe de estado en su país, se vio forzado a salir de Uruguay. Inició un exilio de 12 años y vivió en Argentina, Perú, Cuba y España. Su enorme producción literaria abarca todos los géneros, incluyendo famosas canciones, y suma más de sesenta obras, entre las que destacan la novela ***Gracias por el fuego*** (1965), el ensayo ***El escritor latinoamericano*** y la ***revolución posible*** (1974), los cuentos de ***Con y sin nostalgia*** (1977) y los poemas de ***Viento del exilio*** (1981). En 1987 recibió el Premio Llama de Oro de Amnistía Internacional por su novela ***Primavera con una esquina rota***. Sus libros más recientes son ***Despistes y franquezas*** (1990), ***Las soledades de Babel*** (1991), ***La borra del café*** (1992), ***Perplejidades de fin de siglo*** (1993) y su más reciente novela ***Andamios*** (1996). Su obra poética completa ha sido recogida en ***Inventario Uno*** (1950-1985) e ***Inventario Dos*** (1986-1991) y sus cuentos en ***Cuentos completos*** (1947-1994). Existe una biografía de Benedetti escrita por Mario Paoletti, que se titula ***Mario Benedetti, el aguafiestas***.

SU OBRA

La variedad de la obra de Benedetti desafía todo intento de clasificar al autor, y él ha enriquecido cada género que practica con la experiencia ganada en los demás. Pero en esa variedad de registros palpita una secreta unidad que da coherencia a su obra y otorga a la poesía, al ensayo, al artículo periodístico, a la narrativa y hasta a las letras de canciones, un inconfundible "estilo Benedetti", quizá porque sus diversos itinerarios parten de un mismo lugar: la vocación *comunicante* de su labor como escritor; ese término que --entre otros-- la crítica literaria debe a Benedetti y que designa el interés por establecer un clima en el que el lector se sienta parte de un diálogo con el autor desarrollado en un plano de confianza mutua y recíproco aprendizaje. El propio autor dijo: "No escribo para el lector que vendrá, sino para el que está aquí, poco menos que leyendo el texto sobre mi hombro". A ese lector Benedetti lo conquista literariamente para *movilizarlo* humanamente.

Esa vocación comunicante a la que me refiero es, tal vez, la característica que mejor define la obra de Benedetti, no sólo porque nadie ha apelado con tanta frecuencia y tan explícitamente como él a ese "lector-mi-prójimo", sino además porque, en justa correspondencia, pocos poetas disfrutaban de un público tan fiel y tan masivo, en el que se incluyen sectores habitualmente ajenos a la literatura. Y esa amplia resonancia es, indudablemente, un síntoma de buena comunicación.

Ahora bien: el empeño confesado por conseguir esa resonancia no se manifiesta a través de concesiones al facilismo, todo lo contrario. En su relación

con el lector, Benedetti deja claro que el buen escritor ha de ser un "provocador", porque "cuando uno quiere a alguien --explica-- es lógico que procure elevarlo y no disminuirlo, abrirle los ojos y no cubrirselos con una venda". Naturalmente, una comunicación de ese tipo exige utilizar un código fácilmente descifrable por el destinatario, de ahí que otro de los rasgos más llamativos de su escritura sea el lenguaje accesible, la sencillez sintáctica y la modalidad expresiva y estilística cercana al registro conversacional. Pero esa sencillez del lenguaje, también lo ha dicho Benedetti muchas veces, no es más que el instrumento de una *actitud* --lo cual es mucho más que una técnica literaria-- cuyos antecedentes remonta el autor hasta esa obsesión por hablar claro que detecta en Antonio Machado y que define como "un modo peculiar y efficacísimo de meterse en honduras y de traernos desde ellas sus convicciones más lúcidas y conmovedoras".

Para Benedetti, la acción (que sobre todo es acción mental) está provocada por una obra que formula preguntas, siembra dudas y moviliza rebeldías; esa acción mental, dice, "puede suponer el desenlace de la contradicción interna, la solución de la controversia, un paso al frente, o hacia atrás, pero siempre un movimiento decisivo", porque gracias a ella se comprueba la validez o la caducidad de los presupuestos mentales, de las opiniones, de los principios. Y esa acción es también un modo muy efectivo de seducción artística, porque el lector no puede más que sentirse atraído por algo que lo ayuda a definirse mejor. "Esa extraña operación de franqueza --intuye Benedetti-- tiene, indudablemente, un atractivo muy particular para el lector, y no creo que aquí pesen los tan comunes ingredientes de una enfermiza, escudriñante curiosidad: no, simplemente se trata del interés que despierta toda experiencia humana auténtica. Hay un lector que de algún modo se inscribe como testigo, como destinatario, como interlocutor". Creo que la confluencia en ese punto de todas las vertientes de su obra es lo que hace de Benedetti un autor comprometido, sin duda, pero sobre todo *comprometedor*.

El poder de seducción que ejerce sobre sus lectores esta escritura comunicante a través del fondo de verdad emocional de sus personajes, de las preguntas que a menudo plantean sus versos y de la hondura de sus reflexiones, da como resultado una resonancia que anula distancias geográficas o generacionales. La obra de Benedetti es esencialmente uruguaya, montevideana, sí, pero no sólo es eso: ha logrado universalizar la experiencia de una época y un lugar específicos. Parte de sus prójimos más próximos, pero ahonda, con la destreza de quien sabe hacer que nada humano le sea ajeno, en las preguntas que a todos nos aluden y en los enigmas que a todos nos conciernen: el amor, el dolor, el miedo, la alegría, el odio, la envidia, la amistad, la soledad, la plenitud, el tedio. Por eso Benedetti es de los autores más leídos en todos los países del idioma, además de en innumerables traducciones: su obra recorre todas las edades humanas, y ningún sentimiento ni circunstancia son extraños al poder de su escritura. "Ha escrito lo que muchos sentíamos que necesitaba ser escrito --resume José Emilio Pacheco--, de ahí la respuesta excepcional y acaso irrepetible despertada por sus libros".

ALGUNAS OPINIONES

"La borra del café" es una novela sobre la vida de Claudio, su protagonista; en que se nos relata sus relaciones con su familia y su entorno hasta la adultez.

Hitos importantes dentro de esta historia son la muerte de la madre y su relación con un misterioso amor llamado Rita, la cual aparece en los momentos más inesperados de la vida de Claudio. Esta obra en general es una novela de crecimiento e iniciación, pero con un tema subyacente...el de la pareja ideal, su construcción y la utopía de su existencia, por lo menos en los términos en que llegamos a construirla en la adolescencia.

Es una buena novela, aunque para mi gusto, no a la altura de "Primavera..." o de "Gracias por el fuego" pero quizás mi opinión se deba a que yo llegué a leerla con altas expectativas, pues me la habían recomendado mucho, y, por eso, esperaba más.

En todo caso en lo que Benedetti no defrauda es en que encontramos nuevamente la sutileza de su pluma entregada en beneficio a la expresión de calidez y sentimientos, sin exageración, propios de su obra.

Novela corta como todas la de Benedetti

La borra del café narra brevemente la vida de Claudio y sus etapas de la vida la niñez, la adolescencia, el primer amor etc... como una reconstrucción de los recuerdos entrañables de la infancia y la juventud temprana.

Suma de anécdotas y episodios, contados de la misma manera en que solemos recordar nuestro pasado: en trozos, significando episodios.

Todo ello escrito con mucho amor y humor y con un estilo cronista, que nunca le falla a Benedetti.

La borra del café, es más conocido como acto de leer el futuro, en videntes y tarotistas, quizá por eso puso este título para su obra, no para conocer el futuro sino para conocer el pasado.

Con esta obra nos quiere enseñar el autor cómo el paso del tiempo trabaja sobre las reminiscencias en una suerte de reinención de la vida pasada, donde la anécdota se va transformando hasta ajustarse a la medida del recuerdo que queremos conservar.

La vida va pasando y dejando recuerdos, ruinas, cicatrices y bases para el futuro. Esto es lo que cuenta este libro como una persona va creciendo, va viviendo, va enfrentando sus ilusiones y esperanzas con la realidad que le rodea.

Habla de la borra que queda en nuestra alma para seguir adelante. Me parece una novela redonda que nos enseña prácticamente cómo podemos vivir en este mundo que no podemos elegir pero sí amoldar. Hay algo de optimismo latente muy beneficioso en la filosofía que nos quiere transmitir Mario Benedetti, de hecho el final es una elección entre la muerte y la vida. Ese sueño en el avión de la compañía aérea Aleph (¿no os suena de nada ese nombre?) es una bonita metáfora de lo que todos en un momento dado decidimos en nuestra existencia vital: vivir lo que nos dejen o morir en vida.

Fue el primer libro que leí de Benedetti, y la verdad es que me gustó mucho, sobre todo la personalidad de Claudio, es un personaje que afronta el destino con valentía. Lo que más me gustó es que me permitió conocer a este autor y acercarme a su obra. No hay que rechazar Gracias por el fuego, Pedro y el Capitán (no tiene nada que ver con estos otros dos libros) o La tregua, tampoco hay que olvidar su poesía, el poema Hagamos un trato, junto con otro que no recuerdo su nombre son de los mejores. Es un autor que hay que conocer, genial.

LA BORRA DEL CAFÉ, de M. Benedetti

De tiempo atrás y con fuerte tradición arábiga, la borra o sedimento del café - ese residuo que ha quedado luego de vaciar una taza bien cargada de la bebida- ha sido uno de los oráculos preferidos para intentar conocer el futuro. Mario Benedetti usa la tradición para dar título a su novela y sorprendentemente, para conocer no el futuro, sino un pasado.

...La memoria suele ser traicionera, algo mentirosa, convenenciera y por supuesto, propicia para los afeites y maquillajes de los recuerdos lejanos. Resulta curioso cómo el paso del tiempo trabaja sobre las reminiscencias en una suerte de reinvención de la vida pasada, donde la anécdota se va transformando hasta ajustarse a la medida del recuerdo que queremos conservar.

...A veces nos sorprende dilucidar que algún detalle del pasado, por simple edad, no pudo haber sido parte de nuestra experiencia o sería imposible evocarlo como algo realmente vivido. Sin embargo, está ahí, reconstruido a partir de lo platicado con otros, es un recuerdo alimentado y hecho con los recuerdos de los demás.

HAGAMOS UN TRATO, de M. Benedetti

Compañera,
usted sabe
que puede contar conmigo,
no hasta dos ni hasta diez
sino contar conmigo.

Si algunas veces
advierte
que la miro a los ojos,
y una veta de amor
reconoce en los míos,
no alerte sus fusiles
ni piense que deliro;
a pesar de la veta,
o tal vez porque existe,
usted puede contar
conmigo.

Si otras veces
me encuentra
huraño sin motivo,
no piense que es flojera
igual puede contar conmigo.

Pero hagamos un trato:
yo quisiera contar con usted,
es tan lindo
saber que usted existe,
uno se siente vivo;
y cuando digo esto
quiero decir contar
aunque sea hasta dos,
aunque sea hasta cinco.

No ya para que acuda
presurosa en mi auxilio,
sino para saber
a ciencia cierta
que usted sabe que puede
contar conmigo.

Si te gusta reír, llorar,
vibrar con pasión,
soñar, sentir la emoción
y la intriga, viajar,
aventurarse, te gusta leer.